

**Del lunes 18 de Febrero al domingo 24 de Febrero de 2019.
Anno Templi 901**

A lo largo de los textos de esta semana vamos viendo una transformación que seguramente hemos experimentado todos.

El lunes, los fariseos le piden a Jesús un milagro espectacular para poder creer en él. Es el Dios que los humanos esperaban, un Dios sensacional, victorioso, no de pasión, cruz y muerte. No es el Dios de Jesús. No lo entienden.

El martes los discípulos están rodeados de incredulidad. Esa incredulidad contagiada por el entorno que hace de nuestra fe una fe mediocre, débil que nos lleva a ocultarla.

El miércoles los discípulos lo ven como el mesías triunfador, sin cruz. No lo perciben en su dimensión más profunda. Son como el ciego. No ven al prójimo como hermano.

El jueves Pedro quiere ponerse delante de Jesús, marcarle el camino, erigirse en Dios, y Jesús le hace ponerse detrás. ¿Cuántas veces nos formamos un Dios a medida?

El viernes Pedro es declarado dichoso porque por fin le ha sido revelado el gran misterio de Jesucristo. Será el cimiento sobre el que se edificará la iglesia.

Vemos una evolución en el mensaje de esta semana, desde la incredulidad absoluta que busca pruebas espectaculares y grandiosas, pasando por hacernos nuestra imagen de Dios y por lo tanto no creer en Jesús, a empezar a creer pero con miedo e incredulidad, sin captar el mensaje profundo y ver en el prójimo al hermano, pasando por ser nuestro propio Dios, para por fin llegar a la revelación del misterio.

TEXTOS DE LA SEMANA
VII Domingo Ordinario

Lucas 6, 27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten, pues, si amáis a los que os aman ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores con intención de cobrárselo.

Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará; os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros.

LECTURA

¿Qué dice el texto?

El evangelio nos habla de la no violencia, del rechazo a la justicia humana. Es el paso al hombre espiritual cuya máximo representante es Cristo.

✠ **Jesús nos invita al rechazo a la violencia y a la vida en amor. El ser animal practica su justicia, mientras que el ser espiritual se rige por otra justicia.**

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Para practicar la no violencia, es imprescindible haber experimentado la fuerza transformadora del amor de Dios, su misericordia. Sólo quien se ha sentido desarmado, sin defensa, rendido ante la fuerza de un amor que acoge sin condiciones es capaz de poner la otra mejilla. Como dice el Papa Francisco, para ser humilde hay que haber sido humillado.

✠ **¿He tenido esa experiencia del amor de Dios y su misericordia? ¿Actúo como los pecadores buscando mi recompensa y mi mérito, o actúo según el dictado del mensaje de Cristo? ¿Me diferencio de un pecador? ¿En otras palabras, como Caballero Templario soy incluyente o excluyente con el que no piensa como yo, practica otras creencias o religiones, pertenece a otros grupos de pensamiento incluso contrarios a mis creencias...? ¿Si no es así, qué mérito tenemos? ¿Estaremos comportándonos como pecadores?**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Padre, necesitamos de tu amor para poder contagiarlo y evitar un mundo de violencia.

✠ **Padre, llénanos de tu amor compasivo para que podamos practicarlo con nuestro prójimo y produzca a su vez un efecto multiplicador.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?
*(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)***

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra, sicut et
nos dimitimus debitóribus nostris.
Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple